

Los araucanos tuvieron y respetan hoy día sus leyendas. Nadie puede olvidar lo que pensaron sus antepasados, porque rebrota en múltiples ocasiones, si bien con la deformación que el transcurso de los siglos impone.

La tradición, la leyenda y la inicial historia de los pueblos se anudan con armonía, explican el tipo de vida que en otro tiempo estuvo vigente.

Cuando los escritores las vuelven a contar, toda esa herencia se nos presenta, y un mundo antiguo y moderno se adelanta.

Tanto los niños como los adolescentes vibran con los grandes temas legendarios, comprenden con facilidad los mecanismos mágicos, porque los seres humanos quieren saltar más allá de su propia sombra.

La selección que se presenta en este volumen tiene la originalidad de ser la versión que algunos autores hacen de una leyenda determinada. Ahí están la gracia y el mérito de volver a contar lo que tantas veces ha sido motivo de estudio.

En un párrafo del prólogo se dice: "Chile tiene innumerables leyendas, unas anteriores a la Conquista, que forman parte de los mitos aborígenes, otras, que reflejan el contacto de éstos con los conquistadores; por último, las que nacen del sobrehumano esfuerzo de ocupar y dominar un territorio que encerraba enormes regiones desconocidas".

Títulos de las leyendas: El derrotero del gringo loco, La Tirana del Tamarugal, Juan Soldado, El hombre pájaro, La laguna del Inca, Las tres Pascualas, Lican Ray, Licarayén, La Pincoya, El Caleuche, El Arquero del bosque.

Autores de las versiones: Antonio Landauro, Fernando Emmerich, Michel Rougié, Túlio Espinosa, Carlos Ducci Claro, Enrique Campos Menéndez, etc.

V. M.

<https://doi.org/10.29393/At442-45ERVM10045>

LA ESTAFETA ROMANTICA

De Benito Pérez Galdós. Editorial Andrés Bello. 208 págs.

Es el título de uno de los "Episodios Nacionales". Esos movimientos de la historia española se agrupan en series, comprenden hasta la restauración borbónica. Su punto de partida es la guerra de la Independencia.

En la serie tercera figura "La Estafeta", novela construida a base de cartas que se entrecruzan y registran situaciones históricas, vistas y sufridas por distintos personajes. El lenguaje es sencillo, directo, con varios recursos anciliares, subalternos, que entonan la razón de las epístolas, no siempre de la misma jerarquía literaria.

Más de quinientos personajes intervienen en los "Episodios". Representan a todas las clases sociales, la vida política y doméstica de España. Cada una de las series, mediante un artificio ingenioso, se centra alrededor de un personaje. La parte histórica está bien observada. Suele hacerse, con habilidad, la combinación de la novela histórica y la de costumbres, dando a ésta su importancia psicológica. Admiran los recursos del autor, que no se repiten en los tipos, aunque a veces son casi los mismos. Estas obras pusieron de relieve que Galdós era un "gran novelista español".

Recrea diversos ambientes, escruta la psicología de los personajes, consigue entretener y aleccionar, sin afanes didácticos, ya que entonces su obra se hubiera convertido en un tratado de ética social. Se limita a pintar lo que ve y observa, sin imponerse severas meditaciones filosóficas.

Sabido es que la obra maestra de este novelista es "Fortunata y Jacinta", radiografía del ambiente humano. Los personajes secundarios están unidos por varias líneas de acción que tienen la virtud de llevarnos hasta la figura de Fortunata, muchacha del pueblo, crecida en el Mercado.

En los cuatro tomos de esa obra figura la vida de quienes iban al café, de los señoritos ociosos, de los burócratas hambrientos. El "habla" y las costumbres están cargadas de tipismo "epocal". Ejemplo de historia que no escriben los historiadores. La ficción y el folletín alternan con la preocupación psicológica, con un análisis sencillo, pero concreto, a la manera del estilo de los episodios.

"La Estafeta Romántica" contiene juicios estéticos, chismes de toda índole, caracteres formados y deformados, almas interesantes. Se hace el escrutinio de una biblioteca particular: "Hay libros de historia y letras profanas, otros endemoniados, novelas, artes de amor, aventuras galantes, escenas picarescas, broza, materia infernal, "que los jueces condenan a la hoguera".

Se habla de una mujer "castellana", "el buen gusto convertido en mujer". No hace falta más. Y las cartas siguen circulando entre manos afanas, rendidas por el posible escándalo, por esa duda que se convierte en equilibrio inestable de la inteligencia, de las pasiones.

Aparece un hombre que "es un período histórico, que no puede terminar hasta que la propia ley histórica lo dé por fencido".

Galdós fue un excelente improvisador. Su obra es un inmenso bosque enmarañado, en el cual vive una abigarrada muchedumbre humana, vulgar, compleja, realista y desigual, como algunas pinturas de Goya.

Es interesante y oportuna esta reedición, texto completo, pues en esta obra, escrita como al "correr de la pluma", abundan los elementos de un realismo que se expresa mediante un lenguaje "hablado", siempre nuevo.

Véase un ejemplo directo, popular: "Si sigues así, tan descuidado, tan triste y estúpido, la que te ama caerá en la desesperación, y la desesperación es mal remedio de amor. Declárate pronto y no te pongas baboso y pesado. No hagas lo que Ernesto de Melville en la "Epónima", que por su cortedad de genio dejó morir de pena a su amada, y él, no sabiendo cómo desenlazar la novela, se tiró a un estanque".

"La Estafeta Romántica" fue escrita entre julio y agosto de 1899.

V. M.

¿QUE ES EL HOMBRE?

De Emerich Coreth. Editorial Herder. Barcelona. Versión castellana de Claudio Gancho.

Este análisis parte del tema clásico de "homine", que surge en Platón y Aristóteles y que se continúa a través de la filosofía cristiana occidental hasta nuestros días, con las variantes fijadas por Cassirer, Marcuse y Levi-Strauss, entre otros.

Coreth recorre los paisajes físicos y espirituales del hombre, estudia su "imagen" desde las primeras civilizaciones. Ahí están los grandes temas de la cultura, centrados en la antropología, en la indagación filosófica y en los vaivenes sucesivos de la ciencia.

El autor afina su indagación para descubrir los puentes sólidos entre la antropología y la filosofía. Anota las oposiciones que muestran los tipos de hombre actual, con sus matices natural, espiritual, simbólico y temporal. Pone mayor énfasis en la intimidad sincera, buscando algunas brechas en la niebla que envuelve al "mundo humano".

Muchas veces se ha dicho que el hombre, sin un espíritu creador, intencionado e inquisitivo, pudo subsistir en el seno de las culturas embrionarias. Con el tiempo, en virtud de su